EL PERIÓDICO DE ARAGÓN
Difusión: Regional
Periodicidad: diaria
OJD: 4280
EGM: 23220

el Periódico de Aragón

02 - NOVIEMBRE - 2026
(lunes)
nº pagina: 16
Supl: -

Avances educativos

La Universidad de Zaragoza ya puede detectar el uso de la IA en los exámenes

El docente Asiain forma al profesorado para identificar el empleo de las nuevas tecnologías con aplicaciones y metodologías innovadoras

CRISTINA GARCÍA GÓMEZ
Zaragoza

La Universidad de Zaragoza está preparada para afrontar segura la llegada de la Inteligencia Artificial (IA). Después de emplear con éxito los detectores de esta nueva tecnología en la Prueba de Acceso a la Universidad (PAU, antes Selectividad), la institución ha comenzado a formar en su uso a las direcciones académicas de las facultades y al profesorado. Por el momento, han recibido la preparación decanos y vicedecanos y al menos 24 docentes de diferentes grados. Ya hay otra sesión formativa programada y proyectan realizar otra en el futuro para los presidentes y secretarios de tribunales de la PAU. Todos ellos ya pueden aplicar las técnicas aprendidas y descargar en sus móviles u ordenadores las aplicaciones para detectar posibles fraudes en los exámenes.

El vicerrector de Estudiantes y Empleo, Miguel Ángel Barberán, explica que la intención es que la formación sea «permeable» y que «los mismos conocimientos que han adquirido en ella los puedan compartir con el resto de docentes» para que cada uno lo aplique en su aula. «La idea es ponernos por delante: poder utilizar la IA y también estar preparados para los nuevos contextos», traslada. Aclara que en la Universidad de Zaragoza «no hay una sensación de fraude generalizado», sino al contrario. «Es ir por delante para que, quien esté tentado a utilizarla, sepa que va a tener una respuesta», subraya. Por eso tampoco permiten el uso de los móviles en las aulas.

La formación la imparte David Asiain, que es profesor de Ingeniería Electrónica en el campus de La Almunia y que ha desarrollado una aplicación que permite detectar las conexiones inalámbricas, de *Bluetooth* o *Wifi* que hay desde un espacio físico hasta el exterior. Conforme el ordenador que la tiene instalada se acerca al dispositivo tecnológico encendido, la señal se intensifica.

El profesor lo demuestra. Sobre la mesa hay cuatro móviles que su ordenador detecta al instante, y él

Miguel Ángel Gracia



David Asiain, junto al vicerrector Miguel Ángel Barberán, en la primera formación a docentes sobre IA.

añade otros dispositivos como unas gafas inteligentes o un nano pinganillo. De forma automática, en la pantalla aparecen nuevos elementos.

«En la PAU la utilizamos para escanear y llegó a detectar 192 dispositivos», informa el profesor, que aclara que no estaban en uso, sino simplemente encendidos. «He tenido barbaridades. Por eso son muy importantes las metodologías con las que se aplican estas tecnologías», indica.

La formación que imparte a los docentes, que se pueden inscribir de forma voluntaria, ahonda en diferentes cuestiones. Agrupada en una única sesión de tres horas, se divide en módulos informativos. En el primero, Asiain enseña a identificar los dispositivos *wearable*, que son aquellos que se llevan puestos en el cuerpo, y los «diseñados para hacer plagio formal». «Es que lo sepan visualizar y conozcan tecnológicamente cómo funciona para poder identificarlos y hacer un seguimiento de los mismos», explica.

La expresión corporal

Además, en otro de los módulos da a conocer al profesorado los movimientos y expresiones corporales que pueden delatar que un alumno está usando la IA. Cita la «expresión trípode de cámara, el levantamiento de brazo, el micrófono de susurro...». «Se dan todo un conjunto de herramientas para que puedan identificar estos aspectos en el aula», apunta mientras se pasa una mano por la cabeza. Ha tomado una fotografía con las gafas inteligentes que nadie ha percibido. El profesor explica que hay «metodologías de orden del aula, de cómo distribuir los bolsos, a qué distancia ponerlos...». Todo influye.

A estos bloques se añade un tercero sobre prevención en las pruebas para hacerlas incontestables por esta nueva tecnología. «Es

Miguel Ángel Gracia



En el ordenador, la aplicación que detecta la IA. A su alrededor, dispositivos tecnológicos.

romper un poco las conexiones, hacer enlaces débiles, un teléfono roto para que, aunque el examen salga a la IA, esta no lo pueda ni resolver bien ni entrar de nuevo», indica. Barberán pone un ejemplo simple: «Si preguntas cuánto es dos más tres, la IA te va a responder 5, pero si le planteas cuánto es dos más la temperatura que hay en el aula, va a necesitar un dato adicional que puede ser variable». «Puede ser mucho más complejo, porque la temperatura la puedes meter tú, pero es ir en esta línea de anticiparnos», señala. En las sesiones, Asiain trata de «madurar» junto al profesorado «un tipo de prueba escrita más robusta frente a las tecnologías actuales».

El último módulo son talleres conjuntos «en los que se da la posibilidad de hacer dos tipos de *software*: uno para buscar *access point*, que son infraestructuras de red que pueden dar servicio a calculadoras hackeadas o cámaras para hacer *streaming*; y otro para *Bluetooth* o *Energy* con el que se intenta descubrir dispositivos móviles *wearables* generales como son pulseras, relojes, anillos o gafas», detalla.

El fin que persigue es «pacificar» el aula y dar respuesta a una demanda que, según explica Barberán, han realizado tanto profesores como alumnos.

De hecho, Asiain empezó a desarrollar la aplicación porque vivió la situación en primera persona. «A mí también me copiaron», reconoce entre risas. Un año detectó anomalías en cuatro estudiantes y utilizó las técnicas que empleaba en el grupo de investigación al que pertenece, el *Affective Lab* de la EINA, para identificar el fraude. Su trabajo se alineó con el objetivo del vicerrectorado de Estudiantes y Empleo que, según asegura Barberán, «ha estado muy interesado en que la evolución de la IA no se utilice para facilitar el fraude académico en nuestras aulas».

Desde la universidad plantearán un protocolo de actuación para esta situación una vez esté asentado el uso de los detectores y la detección de la IA. «La idea es hacer una observación de cómo evoluciona el fraude estos años, porque las tecnologías siguen avanzando, para formar al profesorado y que esté al corriente de lo que está pasando».■